

desgraciada para nosotros y consumió inútilmente los ciento cincuenta mil hombres enviados despues de la paz de Viena. Sin duda estas relaciones aflictivas se hallan grabadas en la mente de cuantos han leído esta historia. No son menos dolorosas ni menos significativas las relaciones de fines de 1812, segun se demuestra en el libro presente.

Puesto que desde mediados de 1811 estaba Napoleón resuelto á llevar sus ejércitos y su persona al Norte, es decir, á Rusia, hubiera debido contentarse en el Mediodía, es decir, en España, con una defensiva imponente hasta que por sí mismo lo decidiera todo entre el Vístula y el Boristenes, si es que podia terminar algo en aquellas regiones. Dejando al mariscal Suchet en Aragon y en Cataluña sin concederle nuevas fuerzas, bien que sin imponerle ninguna nueva tarea, éste, sobre todo despues de la conquista de Tarragona, quedara dueño pacífico é indisputable de estas provincias; dejando al mariscal Soult en Sevilla, al mariscal Marmont junto al Tajo, sin obligarles á ninguna traslacion de fuerzas hácia Valencia, con órden á uno y otro de correr sobre Badajoz al primer peligro, segun lo habian hecho ya con éxito venturoso; dando ademas al mariscal Marmont la facultad de atraer á sí el ejército del Norte, é incorporándole exclusivamente la mayor parte de la reserva, es probable que se inutilizaran por largo tiempo los esfuerzos de los ingleses contra Badajoz y Ciudad-Rodrigo, y se redujera á lord Wellington, quizá durante un año, á una inaccion embarazosa para él ante la opinion pública de su patria. Pero, no queriendo renunciar á cosa alguna, y aspirando, mientras se preparaba la gigantesca expedicion

de Rusia, á dar vivo impulso á los asuntos de España, lisonjeándose de adelantarlos mucho en el otoño y en el invierno de 1811, al ordenar la expedicion sobre Valencia renovó Napoleón la falta cometida al permitir la expedicion de Andalucía: condenó al mariscal Suchet á extenderse sin reforzarle, y mientras por un momento hacia convergir á él todas las fuerzas disponibles, siempre alerta lord Wellington se apoderaba de Ciudad-Rodrigo, y nos cerraba la Beira, al par que se abria la Castilla. No dejó el mariscal Marmont de correr sobre Ciudad-Rodrigo, pero, obligado á juntar sus fuerzas dispersas hasta las cercanias de Alicante, llegó muy tarde, y este único trofeo de la campaña de Portugal nos fué arrebatado. Quedaba aun Badajoz, trofeo tambien único de la campaña de Andalucía, si bien nos lo debia hacer perder igual causa. Obligado Napoleón, mas pronto de lo que al principio supuso, á llamar de España á su Guardia, á los polacos, á los dragones, á los cuartos batallones, y atrayéndolo todo hácia el Norte de la Península, con el fin de poderlo atraer todo al Norte de Europa, llevó á Marmont de las márgenes del Tajo á las del Duero, le fijó allí, y de esta suerte descubrió á Badajoz, de cuya plaza se apoderó Wellington siempre en acecho, como se habia apoderado de Ciudad-Rodrigo, aprovechándose del vacío dejado delante de esta plaza por nuestros falsos movimientos. Asi, para tomar á Valencia, que nos debilitaba obligándonos á extendernos, se perdieron Badajoz y Ciudad-Rodrigo, único fruto de dos árduas campañas, único obstáculo formal que se podia oponer á una marcha ofensiva de los ingleses. Tal era, tal debia ser el resultado de este

modo de mandar desde lejos, de mandar pensando en otra cosa, y de no dedicar á cada objeto mas que la mitad de los recursos y de la atencion que fueran menester para el buen suceso.

Ya estas faltas cometidas, véase lo que era de España. En Valencia permanecía el mariscal Suchet con medios tasados para contener el pais, pero sin ninguno para operar á la mas minima distancia: se hallaba el mariscal Soult cabalmente en el centro de Andalucía con una fuerza insuficiente para tomar á Cádiz y en la impotencia de presentar batalla á los ingleses, si estos, despues de la toma de Badajoz, querian marchar en contra suya, lo cual á pesar de todo no era muy probable: finalmente el mariscal Marmont hácia el Norte, por donde en realidad querian descargar un golpe decisivo los ingleses, ora sobre Madrid, ora sobre la línea de comunicacion de los ejércitos franceses, privado de Ciudad-Rodrigo, si José, si el general Caffarelli le reforzaban en tiempo oportuno podia presentar cuarenta mil hombres á lord Wellington que tenia sesenta mil. Véase el punto á que habian llegado las cosas de España, despues de enviar alli ciento cincuenta mil hombres de refuerzo en 1810, cuarenta mil hombres de buenas tropas y veinte mil quintos en 1811, sin contar mas de cuatrocientos mil hombres que entraron en la Península desde 1808 hasta 1810. De estos seiscientos mil hombres solo sobrevivian la mitad de ellos, los cuales podian suministrar á lo sumo ciento setenta mil soldados en estado de obrar activamente, y por último conviene añadir que de estos ciento setenta mil soldados, operando con acierto, solo cuarenta mil estaban prontos á cubrir á Madrid y á Valla-

dolid, esto es, la capital y nuestra línea de comunicaciones.

Habiendo aprendido Napoleon por numerosas experiencias la dificultad de mandar bien desde lejos, á la hora de abandonar á París, tomó el partido de conferir á José el mando de todos los ejércitos que militaban en España, sin prescribirle á pesar de todo la única conducta que hubiera podido salvarlo todo, la de dejar al mariscal Suchet en Valencia, puesto que estaba alli, y replegar el ejército de Andalucía sobre el Tajo, unirle al ejército de Portugal bajo una mano, establecer estos ejércitos, que juntos presentaban una masa compacta de ochenta mil hombres, en una posicion bien escogida, desde donde pudieran trasladarse hácia Madrid ó Valladolid al primer peligro, segun la marcha adoptada por los ingleses. Pero Napoleon se contentó con dar á todos la orden de obedecer á José, sin saber cómo el mariscal Suchet, habituado á gobernarse por sí solo en el territorio de su mando y á gobernarse perfectamente, cómo el mariscal Soult, resuelto á reinar exclusivamente en Andalucía, cómo el mariscal Marmont, no habiendo dejado de estar en disputa con la corte de Madrid sobre los intereses del ejército de Portugal, podrian ó querrian conducirse respecto de esta autoridad de José, tan largo tiempo denegada, objeto de mofa, desconceptuada por Napoleon mismo, y proclamada en el ultimo instante como un remedio extremo, en el cual habia que cifrar de súbito una esperanza que jamás habia inspirado. Llamado el mariscal Jourdan á ser gefe de estado mayor de José, compuso sobre esta situacion una memoria llena de razon y de sensatez, que revelaba todos los

inconvenientes que acabamos de señalar, y fué enviada á París. Antes de decir como fué contestada por Napoleon, y, lo que es mas grave, por los sucesos, menester es trasladarnos al Norte, hácia aquel otro abismo donde Napoleon, arrastrado por su genio fogoso, se iba á hundir con su fortuna y desgraciadamente con la de Francia.

LIBRO CUARENTA Y TRES.

Paso del Niemen.

Continuacion de los sucesos del Norte.—Disipando una victoria de los rusos junto al Danubio toda apariencia de debilidad por su parte, dispone el emperador Alejandro enviar á Mr. de Nesselrode á París, á fin de ajustar amistosamente las diferencias suscitadas con Francia.—Al saberlo Napoleon y no estando por esta mision pacifica trata al príncipe Kourakin con frialdad extremada, y manifiesta respecto de la mision de Mr. de Nesselrode disposiciones, que obligan á la Rusia á renunciar á ella. Ultimos y vastos preparativos de guerra.—Inmensidad y distribucion de las fuerzas reunidas por Napoleon.—Movimiento de todos sus ejércitos sobre una línea que se extiende desde los Alpes hasta las bocas del Rhin y avanza hácia el Vistula.—Sus precauciones para llegar insensiblemente hasta el Niemen sin provocar á los rusos á invadir la Polonia y la Vieja Prusia.—Orden expedida á Mr. de Lauriston para usar de lenguaje pacífico, y envío de Mr. de Czernicheff para persuadir al emperador Alejandro de que solo se trata de una negociacion apoyada por una demostracion armada.—Alianzas políticas de Napoleon.—Tratados de cooperacion con la Prusia y el Austria.—Negociaciones para anudar una alianza con Suecia y la Puerta.—Esfuerzos para que estallen las hostilidades entre América é Inglaterra, y probabilidad de conseguirlo.—Ultimas disposiciones de Napoleon antes de dejar á París.—Situacion interior del imperio: carestia, rentas, estado de los ánimos.—Situacion de San Petersburgo.—Modo con que la mision de Mr. de Czernicheff es acogida por el emperador Alejandro.—Ilustrado este por los movimientos del ejército francés y por los tratados de alianza concluidos con Prusia y Austria, se decide á ir á su